

hospitales, existen otros muchos subvencionados por el gobierno, y otros fundados y sostenidos cada uno por los súbditos de su nación respectiva, residentes en la Argentina.

Preocupándose los gobiernos de la higiene y salubridad públicas, han procurado dictar leyes á fin de contrarrestar los dolorosos efectos de la tisis, que desgraciadamente tantas víctimas causa. A tal objeto, han obligado á los dueños de oficinas, cafés, fondas, fábricas, talleres etc., á poner escupideras en sus establecimientos. Así en todas partes donde tienen que intervenir varias personas, lo primero que se presenta á la vista son carteles diciendo «*Prohibido escupir en el suelo*» y al lado de estos están situados otros avisos dando á conocer muchas reglas para combatir tan tremenda enfermedad, las cuales concuerdan en un todo con las que recuerdo indicó el Dr. Berini en una conferencia de Extensión Universitaria dada en ese colegio Vilaret. En los tranvías, ferrocarriles y toda clase de vehículos existe la misma prohibición y lo mismo sucede en las calles, pues en cada esquina hay unas placas de bronce anunciando estar prohibido escupir sobre la vereda ó acera. Un consejo de sanidad cuida de que sean cumplidas dichas disposiciones y la campaña de los periódicos es grande y enérgica en este sentido. Actualmente está discutiéndose la conveniencia de colocar escupideras en todas las calles.

Otras de las muchas cosas que están muy adelantadas son el correo y la policía: en cuánto al primero bien puede decirse que es aquí uno de los puntos en que está mejor organizado. La casa de correos comprende unos 100 metros cuadrados, con cuatro pisos de altura, teniendo todas las oficinas de franqueo, distribución y demás todo completamente separado. Para mayor comodidad del público, tiene sucursales en varias calles, y buzones en cada esquina. La correspondencia es repartida seis veces al día por turnos diferentes, y todo lo rápidamente posible; al cabo de una hora de haber llegado un vapor de ultramar, la correspondencia ya está á su destino.

En cuánto á la policía, según recientes estadísticas, ocupa el tercer lugar entre las mejores del mundo; raras son las veces que un crimen queda impune y que no sean descubiertos sus autores, puede tardar más ó menos tiempo, pero al fin y al cabo la sección policial de investigaciones sale con la suya, habiéndose dado el caso de seguir, durante quince años, la pista á los autores de un crimen misterioso y descubrirlos cuando los culpables se hallaban encumbrados por la fortuna.

Todo esto es debido, queridos lectores, á que en los países progresivos